



ASTRÓNOMOS Y ASTRÓLOGOS ¿por qué no?



Constanza Johnson: licenciada en Filosofía en la Universidad de Chile.

Normalmente se considera que astronomía y astrología son dominios separados, diferentes e incluso contradictorios. La astronomía sería la ciencia, apoyada en las matemáticas y la física; una ciencia despojada de supersticiones y por tanto digna de credibilidad. La astrología sería, por su parte, el pensamiento antiguo, la creencia y el miedo, resultados de una etapa primitiva del conocimiento. En consecuencia, la primera sería una superación de la segunda, y así quedan diferenciados los mundos del estudio de los astros y planetas, todo lo que la ciencia ha aportado para identificarlos y ordenarlos, definir sus características, estudiar sus trayectorias. Por otro lado, la astrología, con su insistencia en que los movimientos y posiciones de los astros condicionan la vida de las personas, sería una visión anacrónica y despistada.

Pero pocos saben que muchos de los grandes científicos del pasado, aquellos que se consideran los padres de la ciencia moderna, también estuvieron cerca de la astrología, la aplicaron o utilizaron, y con ello avanzaron en teorías que hoy son consideradas el basamento del pensamiento científico.

Desde la etimología la palabra Astronomía y la Astrología tienen la misma raíz griega: Aster que significa Astro o estrella. Mientras que “nomía” significa “nombrar, orden, regla; logía es “logos”, que significa “lógica” (Aristóteles).

La una no se separaba de la otra, y desde que los seres humanos se establecieron crearon observatorios para mirar los movimientos de los planetas y los astros. Observaron que había estrellas errantes o vagabundas, las que hoy conocemos como Venus, Mercurio, Marte, Júpiter y Saturno. A diferencia de las estrellas, visiblemente inmóviles, se movían.

Existen evidencias sobre la observación de los planetas y estrellas en la cultura mesopotámica, lo que se encontró en la Tablilla de Venus de Ammisaduga (Siglo VII AC), que muestra la trayectoria del planeta Venus, asociado por la cultura sumeria/babilónica con la diosa Inana. Diosa de la guerra durante su trayecto como estrella del amanecer, y diosa de la fertilidad en su tránsito como estrella del atardecer. (Foto 1)

Mientras, que en Grecia se dio énfasis al pensamiento racional, lógico, los pensadores y matemáticos trataron de cuestionarlo todo a través de la razón. Lo que los filósofos, matemáticos estudiaron en la naturaleza, sirvió para establecer reglas del movimiento en el cosmos. Esta forma de observación continuó hasta el Renacimiento, cuando los matemáticos astrólogos y astrónomos practicaban una forma de Astrometeorología *, basados en la observación y la explicación de los fenómenos de la naturaleza.



Foto 1

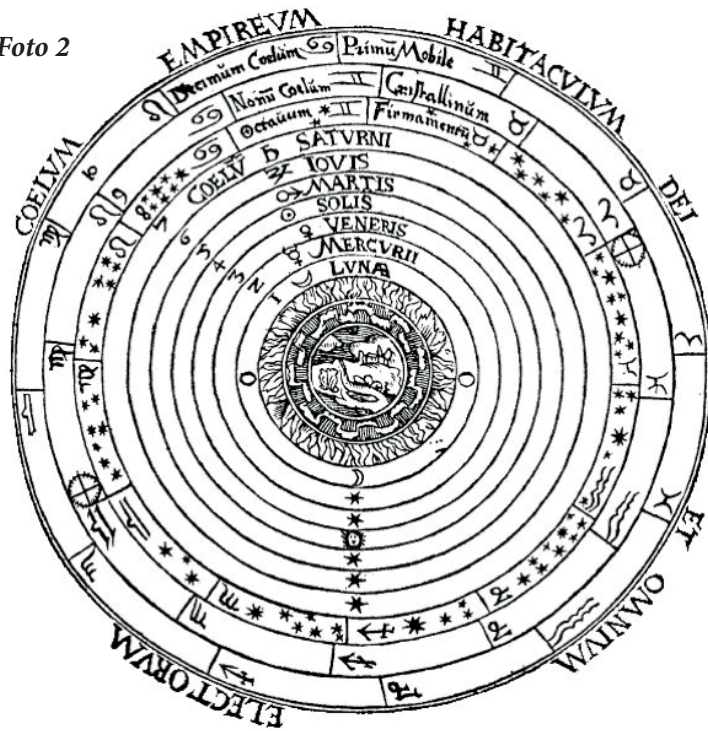
Claudio Ptolomeo

Nació el Siglo I o II, falleció el siglo II DC. Vivió y trabajó en Egipto. De la misma familia Ptolomeo de la conocida Cleopatra, pertenecía a una familia noble de origen griego. Fue astrónomo y astrólogo, geógrafo y matemático. Utilizó y ordenó el pensamiento astronómico y astrológico de las culturas persa, babilónica y griega. El sistema solar promulgado por él fue el Geocéntrico donde la tierra se encuentra en el centro de Universo y los planetas giran alrededor de ésta. (foto 2)

Su gran tratado fue el Almagesto, que fue publicado el año 150 DC, traducido al latín en Europa recién el siglo XII. Ptolomeo se dedicó a la observación y movimiento de los planetas, lo que se usó para predecir los eclipses. Según Chris Brennan este texto marcó un “nuevo standard en el cálculo astronómico, incluyó nuevas tablas, llamadas las Handy Tables, que permitieron que los astrólogos calcularan sus cartas natales con gran precisión”. **

El Tetrabiblos, 150 o 160 DC, son cuatro libros de Ptolomeo donde en su primer libro introduce argumentos filosóficos en defensa de la astrología. En su segundo libro expone sobre la astrología universal y en el tercer y cuarto libro se refiere a las cartas natales.

Es un periodo en que la astronomía y la astrología estaban íntimamente ligadas, y no se contradecían en el estudio, iban de la mano.



Astrónomos y astrólogos árabes

Durante el siglo XVIII y IX DC, hubo un auge de los astrónomos/ astrólogos árabes en Europa occidental. Tradujeron el Almagesto al árabe y catalogaron y nombraron muchas estrellas, como Aldebarán, Altair, Fomalhaut, entre otras que tienen por nombre su origen arábigo. Y a finales del siglo XII, cuando los europeos conquistan las tierras de los musulmanes en España, descubren bibliotecas con textos científicos.

Su conocimiento permaneció y se amplió durante el oscurantismo europeo del Medioevo.

Fue Alfonso el Sabio (1221-1284), rey de España, quien envió a traducir muchos de estos textos al latín y al castellano.

Fue así como se introdujo el estudio en casi todas las universidades europeas de la astrología y la astronomía en la misma cátedra. La astrología era relevante para todos los estudios de medicina, incluso no se aceptaba que un médico no hubiera cursado estudios de astrología. Se continuó enseñando la astrología junto a la astronomía en las universidades europeas hasta finales del siglo XVII.

Astrónomos y astrólogos del Renacimiento (1400 hasta finales del siglo XVII)

Hubo muchísimos astrónomos que practicaban la astrología, porque era una forma de ganarse la vida. Recibían los beneficios de los nobles y cortesanos. Escribían almanaques con predicciones y a su vez practicaban la observación y la trayectoria de los planetas.

Los Almanaque con predicciones fueron conocidos en toda Europa gracias a la invención de la imprenta (1453). Fue así como sus estudios teóricos pudieron difundirse en las universidades, entre los eruditos y estudiosos, en la iglesia católica, la luterana y en las élites de los nobles y los reyes que estaban interesados en los avances astronómicos.

Fue durante este período cuando se produce la gran transformación del sistema geocéntrico al heliocéntrico, que sustituía al Sol como centro, no así a la Tierra. Es a Nicolás Copérnico a quién se le atribuye el cambio hacia el sistema heliocéntrico, luego de su publicación “De la revolución de las esferas celestes” (De revolutionibus orbium coelestium), en Nuremberg (1543), publicado Post mortem por el teólogo luterano Andreas Osiander, el mismo año de su fallecimiento. (Foto 3)

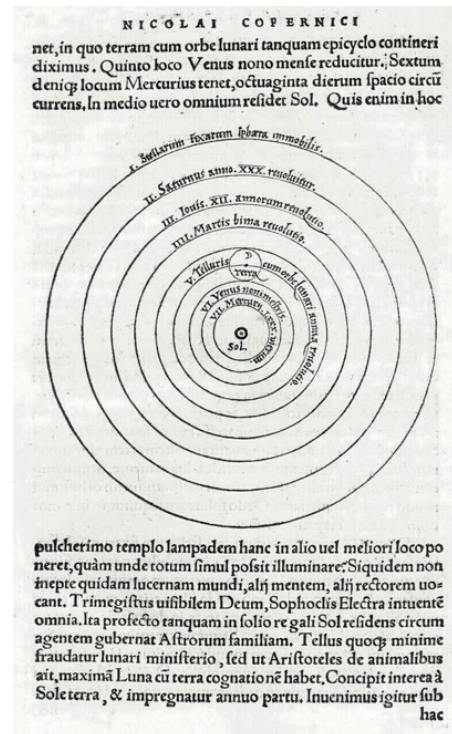


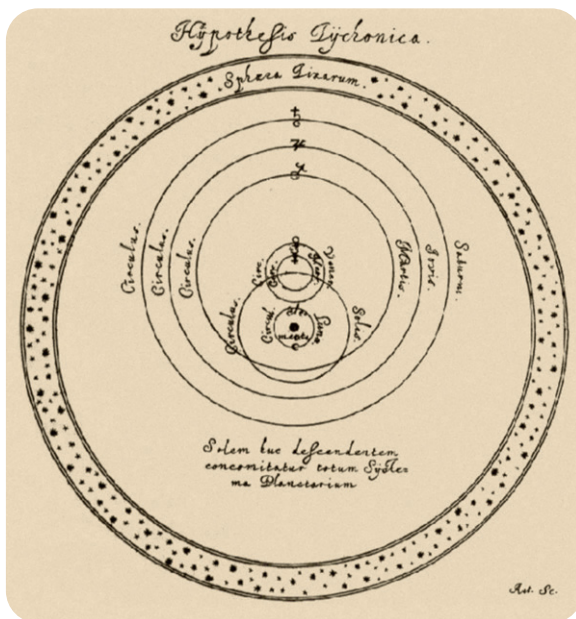
Foto 3

Tycho Brahe (1546- 1601), conocido por observatorio Urania, en Dinamarca, promulgo un sistema solar que era una mezcla entre los estudios de Ptolomeo y Copérnico. (Foto 4). Posteriormente, cuando Brahe deja su tierra natal y se muda a Praga, bajo el patronazgo del emperador Rodolfo II, su asistente fue Johannes Kepler, quién gracias a las observaciones del danés pudo llegar a concluir que los planetas no tenían órbitas circulares, sino elípticas.

Galileo Galilei (1564-1642), fue el astrónomo italiano a quién se atribuye la mejora de las observaciones usando un telescopio. Gracias a esto observó que Júpiter tenía lunas que lo orbitaban, así como las montañas de la Luna y las fases de del planeta Venus.

Las predicciones astrológicas, realizadas por los matemáticos y astrónomos eran aceptadas por la sociedad. De hecho, todo matemático tenía el deber de hacer predicciones para el año en sus ciudades (Johannes Kepler en Graz, Alemania; Tycho Brahe en Sven, Dinamarca, y luego en Praga; Galileo Galilei en Florencia, Italia).

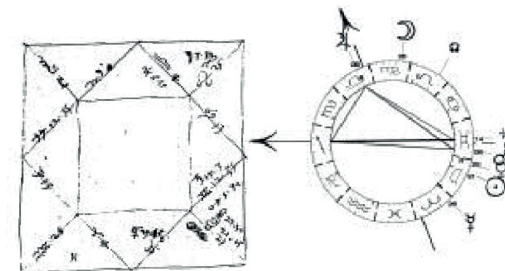
Foto 4



Johannes Kepler (1571- 1630). Una vez finalizada su formación académica en la universidad luterana de Tubinga, donde conoció a su maestro Mastlin quién lo incentivó a estudiar el sistema copernicano por sobre el ptolomeico, es enviado a la ciudad de Graz, como matemático. Kepler, hace predicciones en uno de sus almanaques el año 1595. Hizo tres predicciones importantes: la primera, “que sería un invierno terrible extremadamente frío, que dañaría los frutos y los cultivos”. La segunda, que “los turcos atacarían desde el Sur”, y la tercera que habría “un levantamiento de los campesinos”. Era parte de su trabajo como matemático de Graz. Se esperaba que escribiera pronósticos sobre el tiempo, la situación política y sobre los cultivos y otros posibles desastres que pudieran ocurrir. ***

Galileo Galilei era el astrólogo de la acaudalada familia Médicis, conocidos comerciantes y patrocinadores de muchos artistas. En relación al nacimiento de Cósimo de Medici II, escribió lo siguiente, haciendo una relación con la posición de Júpiter en la parte superior de la carta natal de su joven patrón, Cosme de Medici, duque de Toscana: “Júpiter, Júpiter digo, en el instante del nacimiento de su alteza ya había pasado los lentos y opacos vapores, del horizonte y ocupaba el Medio Cielo, desde cuyo punto iluminaba el ángulo oriental, desde aquel sublime trono vio el parto más feliz y todo el esplendor y magnificencia del recién nacido difundido en el aire más puro...” La frase en latín *Orientalēque angulum sua Regia illustrans* se traduce literalmente como “Iluminando el ángulo oriental del cual él [Júpiter] es el regente”, alude al signo ascendente de Cosimo de Medici. (Carta Natal Cosimo de Medici II)**** (Foto 5)

Foto 5: Esto indica no sólo que Galileo no dudaba del asunto, sino que difícilmente podía imaginar que alguien más lo dudara.



No sólo fueron los matemáticos y astrónomos/astrologos los que incursionaron con diversas investigaciones que transformaron finalmente el pensamiento de la humanidad, desde una forma que consideraba la naturaleza como una forma donde la divinidad se expresaba a dar explicaciones más empíricas de ésta.

Es así, como se suponía que las estrellas que eran parte de la mente y del alma de Dios, le entregaban al hombre profecías, dado que era Dios quién revelaba el futuro a través de las estrellas; como muchos filósofos y matemáticos pensaban, dada la perfección del cosmos y de los cielos, las estrellas estaban más cerca de Dios, como el primer motor de Aristóteles, el que iniciaba el movimiento la acción sin ser él movido.

Por lo que los estudiosos entendían que una persona podía leer los movimientos de las estrellas errantes o los planetas, y así la astrología era considerada entonces una influencia sutil que el cosmos ejercía en el hombre y en la sociedad humana.

Transformación del Pensamiento

Este cambio del pensamiento más de orden divino de la Edad Media y del Renacimiento, fue transformándose no solo por los astrónomos y astrólogos, sino también contribuyeron filósofos y teólogos. Entre ellos, Pico de la Mirandola (1463-1494), italiano, quién Promulgó en 1486 en su libro el pensamiento del “Libre albedrío del ser humano” (*Oratio de hominis dignitate*), donde consideraba al hombre como el centro del Universo. Postuló los principios que caracterizaron este periodo, donde el hombre era un ser libre y no podía guiar su vida con predicciones y temas de un destino pre definido por Dios y el universo.

Durante el siglo XVI y XVII el mayor tema del Renacimiento fue la libertad del hombre, por lo que la astrología ya no tendría cabida en el condicionamiento del destino del hombre.

Siglo de las Luces

En cuestión de pocos siglos la astrología cambió, pasando a ser considerada una actividad de bajo nivel y asociada a la superchería. Francis Bacon, abogado, filósofo, científico inglés, publica en 1610 su libro Nuevos instrumentos de la ciencia (Novum Organum Scientiarum), donde proclama la observación de la naturaleza, en base a la comprobación empírica, desde la experiencia y la razón.

Mientras, que René Decartes, matemático y filósofo francés ponía en duda el conocimiento desde la “sensación” o los sentimientos en su publicación “Discurso del método” (1637), donde concluye en sus meditaciones la famosa frase: Cogito ergo Sum (Pienso luego existo).

El conocimiento práctico y científico es adquirido a través de la observación (empirismo). El conocimiento científico y lo que se entendía por “Ciencia” se transformó y se basa en ciertas reglas y normas que se repiten, y que le dan cierto respeto donde aparece la “verdad” comprobable, tanto con hechos como con cálculos matemáticos.

Este reduccionismo mecánico se produjo en el siglo XVII. Ciertas metodologías que produjo la ciencia, tales como la hipótesis, comprobable a través del análisis para luego llegar a una síntesis, dejan fuera el conocimiento astrológico. Al menos desde el punto de vista científico aceptado entonces.

El concepto de ciencia usado en la antigüedad era más amplio y se refería más bien al término “conocimiento”, o estudio de la naturaleza. No era el mismo concepto de ciencia como el que se conoce a partir del siglo XVIII.

Es así como finalmente decayó el concepto de astrología, llegando a considerarse como una forma vulgar del conocimiento del cosmos y del universo.

Sin embargo, la astrología y su forma de expresar los arquetipos de la personalidad, pasa a ser considerada y estudiada por el psiquiatra austríaco Carl Gustav Jung (1875 -1961), que empieza a incluirla y utilizarla en sus estudios con pacientes. Es así como actualmente ha tomado rol para el estudio de la personalidad, del carácter y del comportamiento humano en los estudios psicológicos. ****. (Foto 6)

Finalmente, la astronomía y la astrología se separan. Como disciplina la primera hoy es considerada una “Ciencia”, mientras que la segunda ha sido aceptada en los estudios del alma o del carácter de los seres humanos. Compatible con el concepto de “arquetipo”, formulado por Jung en sus estudios psicológicos. Que son patrones de conducta que subyacen en el subconsciente colectivo y que ayudan a comprender la complejidad de nuestra realidad pasada y presente.

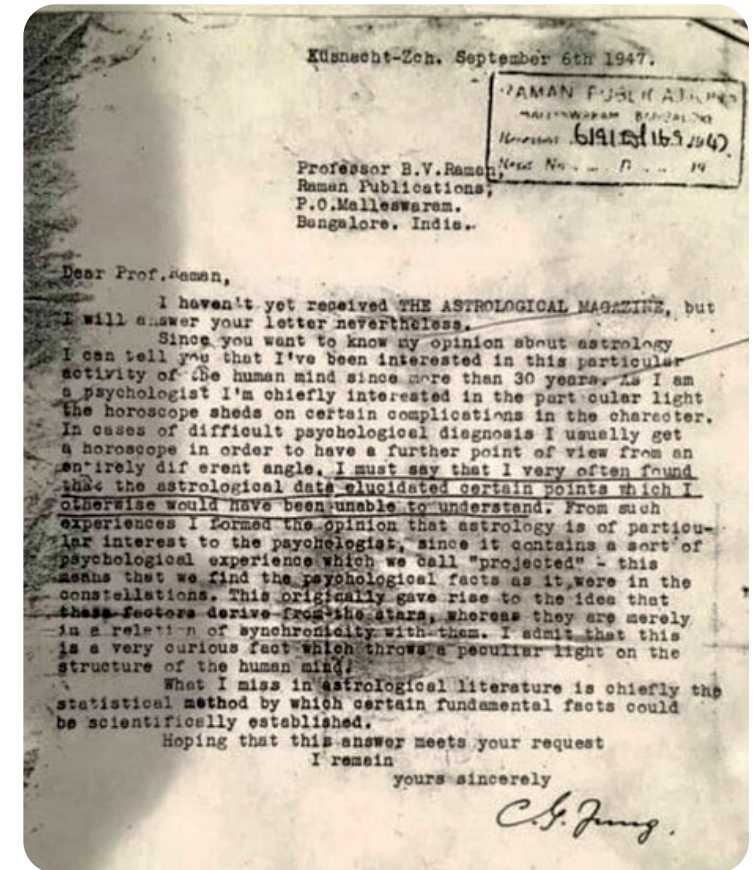


Foto 6: Carta fechada el 6 de Septiembre de 1947, dice: “puedo decirle que he estado interesado en esta actividad de la mente humana desde hace más de 30 años. Como soy psicólogo estoy principalmente interesado en la luz que me entregan los horóscopos en algunas complicaciones del carácter...debo decir que el análisis astrológico me entrega ciertos puntos que de lo contrario, no hubiera sido capaz de entender.